Emilia Oliva: «'(re)fracciones' es como una arquitectura, poesía muy concentrada»

Premio Ciudad de Zaragoza, estuvo en el Aula J. M. Rozas de Cáceres

JUAN DOMINGO FERNÁNDEZ HOY

Emilia Oliva García (Malpartida de Plasencia, 1957) acaba de ver publicado su libro '(re)fracciones', con el que obtuvo el I Premio de Poesía Ciudad de Poesía de Zaragoza, y hace escasos días, el profesor José Luis Bernal presentó ese poemario en el transcurso de una lectura poética enmarcada en el Aula literaria Juan Manuel Rozas de la Facultad de Filosofía y Letras de Cáceres.

MÚÑEZ

La extremeña Emilia Oliva, en Cáceres.

Licenciada en Filología Románica por la Uex en 1980 y posteriormente licenciada en Filología Española, también por la Uex, en 1997, Emilia Oliva García trabaja actualmente como profesora interina de Francés en un centro de Enseñanza Secundaria.

Iniciada en la literatura y en la creación desde joven, dejó pasar un largo periodo alejada de la escritura hasta que decidió retomar la senda poética. Y no ha podido hacerlo con más acierto. Su primer poemario, escrito entre los años 1995 y 1997 concurrió al Premio Ciudad de Zaragoza y resultó ganador. Lo curioso es que Emilia Oliva no envió el original a ese concurso, sino que decidió hacerlo, por su cuenta y riesgo, un amigo que confiaba abierta y se ve que, certeramente, en su valor.

Las inseguridades propias del creador no han dejado de atenazarla ni un momento. «Considero que soy muy barroca y muy hermética. Si me presenté al concurso fue un poco para ver qué pasaba, para ver si los poemas eran entendidos por alguien distinto de mí. Y en la lectura poética de la Facultad vi que la gente seguía los poemas y que no soy tan hermética como yo creí en un principio», por eso, publicar es más allá que otra cosa, un deseo de comunicarse. «Todos los escritores buscamos comunicar; es como lanzar una botella al mar y ver qué respuesta viene», dice.

Autora de relatos

Autora de algunos relatos publicados en la revista 'Barcarola', como 'La ciudad dormida' y 'El ojo de la diosa', también firmó el relato erótico 'Un rincón en penumbra', incluido en la antología de relatos 'De botellas y náufragos', editado por la Librería Fuentetaja, de Madrid.

Emilia Oliva es autora también de algunos relatos como 'La ciudad dormida' y 'El ojo de la diosa'

No sabría decir con precisión la autora de '(re)fracciones' quién alienta detrás de su primer libro. «De alguna manera, uno empieza a devolver lo que ha ido adquiriendo en muchos años, y '(re)fracciones' es como algo orgánico, como una arquitectura. Es una poesía muy concentrada», explica, «donde intento buscar el fenómeno de la refracción al cambiar de medio, que se produce una distorsión». En cualquier caso, reconoce que en sus versos «subyace Cernuda y el trabajo de síntesis visual de los *haikus* japoneses; dentro de esa influencia es donde nace el poemario».

Se confiesa «lenta y destructiva, quizás demasiado exigente» a la hora de escribir y revisar sus textos

«Odio la poesía visceral»

Emilia Oliva no sólo se confiesa contraria a la llamada 'poesía de la experiencia' sino que se muestra beligerante contra esa tendencia y otras equivalentes. «Odio lo del *yo* poético, la poesía visceral; a lo mejor por reacción a ese tipo de poesía es por lo que sale este texto», afirma. Su libro '(re)fracciones' es un largo poema de fragmentos con ciento y pico versos. Una poesía concentrada, sutil, descarnada: «como el olivo tira su flor/ estremecido por el viento/ así, ella oye el silencio mineral/ que es la noche», capaz de deslumbrar, sin embargo, con el relámpago de una imagen: «tan sólo las palabras son dulces a la boca/ embriagan como besos la soledad del día», o con la certeza, rotunda, de una herida: «el camino de la verdad/ es un camino de silencio».

Se confiesa también Emilia Oliva «lenta y destructiva, quizás demasiado exigente» a la hora de escribir. Y apresada, acaso, entre *la realidad y el deseo* de la raíz emocional y de la racional. «Pretendo, pero es difícil», dice, «olvidarse de la parte emocional al escribir. De la propia experiencia van saliendo cosas que uno intenta racionalizar en cuanto que intenta hacerlo comprensible a los demás».

El milagro de la comunicación

Para Emilia Oliva, la lectura poética realizada en el Aula literaria Juan Manuel Rozas de la Facultad de Filosofía y Letras fue todo un descubrimiento. Primero, por la presentación de su obra, que realizó el profesor José Luis Bernal, del que dice que «parecía como si me hubiera estado viendo escribir cada poema» por lo acertado y perspicaz de su interpretación. Y en segundo lugar, por esa 'sintonía' o conexión con el lector, con el oyente, que la autora de '(re)fracciones' percibió en el auditorio del aula. El primer premio ganado por Emilia Oliva, que acaba de editar el Ayuntamiento de Zaragoza, le ha animado a solicitar una beca de creación a la Junta de Extremadura y a seguir trabajando en su nuevo libro: «figuraciones». A esa obra pertenece el siguiente poema, titulado 'Mujer que se ahoga':

«por la línea continua que divide el asfalto/ camina una mujer, los pies desnudos/ el rugido de los neumáticos viene, va, vuelve/ por la línea de flotación, sin zapatos».

Y de esa misma obra, aún inédita, son estos versos, que titula 'Objetos imposibles' y que encabeza con una dedicatoria y tres citas: 'A Pedro Herrero, primer lector paciente de mis textos'.

«...abandonamos tarde nuestras pretensiones porque confiamos ser amados todavía», Ovidio. «Esta habitación es irreal, ella no la ha visto», Borges, y «Sans paroles on est invisible», Henri Meschonnic.

El poema dice así:

«No hay relojes. El día está sin fecha./ En la penumbra, las sillas semejan/ objetos imposibles en torno al velador./ Un verso son sólo palabras. Dijiste./ *No hay por qué reencontrarse*/ (y no has venido)/ El conjuro está en alguna parte/ (tal vez entrelíneas)/ El ala de la sospecha golpea en el cristal/ (no vendrás)/ *No tengo nada para cubrir la cuota de alquiler*./ Un verso son sólo palabras./ La mano y las volutas de humo se desvanecen./ En el café, el libro abierto semeja/ un objeto imposible sobre el velador».

MÚÑEZ

Emilia Oliva García.

Se celebraron las fiestas de la Santa Cruz en Feria durante cinco días

FRANCISCO F. MONTES DE OCA

FERIA

La villa de Feria ha celebrado durante cinco días sus tradicionales y centenarias fiestas en honor de la Santa Cruz, instituidas en 1545 por don Pedro Fernández de Córdoba y Figueroa IV Conde de Feria. Cada año van alcanzando mayor popularidad y esplendor en todos los órdenes motivado a su declaración de Fiesta de Interés Turístico. La afluencia de forasteros de los pueblos de la comarca y de los emigrantes que este año han acudido en mayor número para presenciar los actos llenos de colorido y tipismo, dando lugar a que todos los lugares públicos se encontraran abarrotado con difícil acceso a algunos de ellos.

Tuna de Medicina

La tuna de Medicina de Badajoz recogió en sus domicilios a la mayordoma y damas de honor que iban acompañadas de sus padres, nombramiento que este año ha recaído en las señoritas María Ángeles Guisado Corrales, Inmaculada Becerra Carvajal, Mari Cruz Pérez Ladera, Yolanda Tejada Carvajal y Lourdes Tejada Gil, procediéndose a su proclamación oficial en los segundos juegos florales de exaltación a las cruces en los que intervino como presentadora la joven periodista Imelda Rodríguez Portillo, que demostró su gran profesionalidad. Consiguió el primer premio de poesías el escritor Francisco Croche de Acuña.

Entre los actos tradicionales más emotivos, han destacado la magna procesión de las cruces floridas acompañadas por cientos de hermanos --cerca de mil constituyen la hermandad-- en la mañana del 3 de mayo, siendo muchas las personas que, en el trayecto del recorrido, presenciaban el gran cortejo en el que participaron más de 40 cruces, grandes y pequeñas, todas bellamente engalanadas.

Auto sacramental

El auto sacramental 'La Entrega' reunió en el escenario natural de la Plaza de España a un elevado número de personas que llenaban el recinto, procedente de distintos lugares para presenciar la representación de esta maravillosa obra y sus cánticos mozárabes.

Con el templo parroquial abarrotado, se celebró la misa concelebrada y la imposición de insignias a los nuevos hermanos. En la ofrenda floral ante el artístico monumento a la Cruz, participaron las asociaciones religiosas y devotos. No menos interesante resultaron los concursos de cruces tanto las instaladas en las casas particulares que, como otros años fueron veladas por sus dueños, como las infantiles que obtuvieron valiosos premios en metálico.